

Resumen Ejecutivo



INTRODUCCIÓN

RESUMEN EJECUTIVO

CAF-banco de desarrollo de América Latina y el Caribe- y el Grupo PRISA celebraron el Foro Económico Internacional América Latina y el Caribe 2025 centrado en ¿Cómo retomar la senda del crecimiento? Fue el 29 y 30 de enero en la Ciudad de Panamá, y Núria Vilanova, presidenta de CEAPI, participó como ponente. El Foro abordó el déficit medular y central que padecen los países latinoamericanos y del cuál se derivan muchos otros problemas que lastran a las naciones del subcontinente. Ese déficit es el persistente bajo crecimiento económico que se prolonga desde 2015 y que ha llevado a diversos organismos a hablar de una segunda (2015-2024) y hasta del inicio de una tercera (2024-) década perdida.

Décadas perdidas porque en estos años se ha producido una reducción del PIB per cápita y porque la región no supera desde 2011 la barrera del 4% de crecimiento, cifra que los expertos consideran como necesaria para que las economías latinoamericanas absorban las presiones del mercado y la llegada de nuevas generacional al entorno laboral.

Un bajo crecimiento que tiene consecuencias sociales y políticas: se ha ralentizado y hasta congelado la reducción de la pobreza y la desigualdad, ha aumentado la frustración de expectativas de unas emergentes clases medias que ahora no perciben que se pueda producir una mejora personal e intergeneracional. Todo ese malestar ha desembocado en un voto de castigo hacia los gobiernos e incluso en un incremento del apoyo a candidatos de tinte populista, autoritario y antisistema.

Pero ¿por qué la región crece tan por debajo de sus posibilidades cuando otras zonas emergentes sí lo hacen? El Foro Económico mostró que la clave se encuentra en la falta de reformas estructurales para hacer a las economías regionales más competitivas y productivas. Esa parálisis reformista ha provocado que los países latinoamericanos no capten las suficientes inversiones dirigidas a mejorar el capital humano y físico (infraestructuras, logística y digitalización), pilares para alcanzar esa mayor productividad y competitividad, plataforma para crecer más.

Para conseguir ese crecimiento deseado las reformas estructurales deben facilitar la puesta en marcha de las locomotoras que impulsen el desarrollo para que se dé ese salto cualitativo y cuantitativo en la región. 5 son esas locomotoras: En primer lugar, construir administraciones públicas profesionalizadas. Luego, apostar por ser más productivos y competitivos invirtiendo en capital humano y físico. También proceder a la modernización de la matriz productiva y energética de la región. Asimismo, promover la innovación y la tecnología para no solocreecer económicamente sino alcanzar un sólido desarrollo económico-social. Finalmente, impulsar la integración al interior de la región y con respecto a las cadenas internacionales de valor.

DESARROLLO

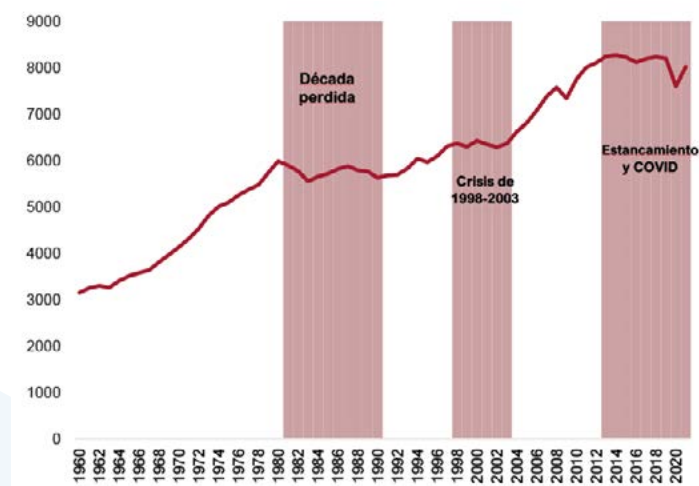
CAF-banco de desarrollo de América Latina y el Caribe- y el Grupo PRISA celebraron el Foro Económico Internacional América Latina y el Caribe 2025 centrado en ¿Cómo retomar la senda del crecimiento? Fue el 29 y 30 de enero en el Centro de Convenciones de la Ciudad de Panamá.

El foro contó con la participación de autoridades como Sergio Díaz-Granados, presidente ejecutivo de CAF; Rebeca Grynspan, secretaria general de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo; Carlos Felipe Jaramillo, vicepresidente del Banco Mundial para la región de América Latina y el Caribe; Andrés Allamand, secretario general Iberoamericano; José Manuel Salazar-Xirinachs, secretario ejecutivo de la CEPAL; Gustavo Santos, director para las Américas de ONU Turismo; Susan Segal, presidenta del Council of the Americas, Núria Vilanova, presidenta de CEAPI, y Rebecca Bill Chavez, directora de Diálogo Interamericano, entre otros muchos

La madre de los problemas latinoamericanos: el bajo crecimiento económico

El Foro abordó el déficit medular y central que padecen los países latinoamericanos y del cuál se derivan muchos otros problemas políticos y

sociales que lastran a las naciones del subcontinente. Ese déficit es el de un persistente bajo crecimiento económico que se prolonga desde 2015 y que ha llevado a diverso organismo a hablar de una segunda (2015-2024) y hasta el inicio de una tercera (2024-) décadas perdidas para la región. América Latina y el Caribe tuvo un crecimiento del PIB per cápita de casi cero, entre 2014 y 2024.



En 2024, el secretario ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), José Manuel Salazar-Xirinachs, señaló que América Latina había iniciado **el camino hacia una tercera década perdida en materia económica**: «Si vemos esa línea (de crecimiento) hacia adelante y las perspectivas de lo que vemos que va a ser el crecimiento de 2025 y 2026, estamos empezamos a caminar por una tercera década perdida en términos de crecimiento». En agosto de 2024, el organismo confirmó que América Latina completó, entre 2015 y 2024, la peor etapa de crecimiento, con una tasa promedio del 0,9 %, desde la denominada «década perdida» de 1980.

Décadas perdidas porque en estos años se ha producido una reducción del PIB per cápita y porque la región no supera desde 2011 la barrera del 4% de crecimiento (salvo en 2021 producto del efecto rebote tras la crisis de la pandemia de 2020). Expandirse por debajo del 4% resulta insuficiente para que las economías latinoamericanas absorban y canalicen la llegada de nuevas generaciones al mercado laboral y, a la vez, reduzcan la pobreza y sean capaces de mejorar la calidad de vida de los ciudadanos.

LA ERRÁTICA EVOLUCIÓN DE LA ECONOMÍA LATINOAMERICANA



En palabras de Sergio Díaz-Granados de Caf, “la primera reflexión es que **América Latina no viene creciendo bien. Llevamos casi 10 años con crecimientos muy mediocres.** La pandemia nos golpeó tremendamente, limitando mucho la capacidad fiscal de los gobiernos, pero la principal preocupación en 2025 es el bajo crecimiento, que está por debajo de su potencial”.

De hecho, según el FMI, la economía regional de América Latina y el Caribe crecerá sólo un 2% este año, por debajo de lo que había crecido el año pasado. **Las instituciones internacionales dicen que América Latina será la región de menor crecimiento económico del mundo emergente este año y el próximo.**

Un bajo crecimiento que tiene consecuencias sociales y políticas: se ha congelado la reducción de la pobreza y la desigualdad, ha aumentado la frustración de expectativas de unas emergentes clases medias que ahora no ven claro que se pueda dar una mejora personal e intergeneracional. Todo este contexto ha conducido a un voto de castigo hacia los gobiernos e incluso a un incremento del apoyo a candidatos de tinte populista y antisistema.

Pero ¿por qué la región crece tan por debajo de sus posibilidades cuando otras regionales emergentes sí lo hacen?

La clave se encuentra en la falta de reformas estructurales para hacer a las economías regionales más competitivas y productivas, con menor peso de la ineficiente economía informal. Esa parálisis reformista y la incapacidad de los gobiernos para atraer inversiones creando un marco de estabilidad y seguridad ha provocado que los países

latinoamericanos no capten las suficientes inversiones dirigidas a mejorar el capital humano y físico (infraestructuras, logística y digitalización), pilares para alcanzar esa mayor productividad y elevada competitividad.

Díaz-Granados subraya que “hay que aumentar la inversión, sobre todo la privada: recuperar la capacidad de la región para atraer inversión en sectores fundamentales para el desarrollo: turismo, infraestructuras, exportación... Involucrar más al sector privado es la esencia. Se ha hecho un gran esfuerzo, desde 2022 para acá, para anclar nuevamente la inflación, que es el impuesto más regresivo para los pobres en cualquier economía. Y está cumpliendo con sus obligaciones de deuda. Son buenos cimientos para poder pasar a la discusión de productividad e inversión”.

La región ha dejado de hacer sus tareas de modernización económica, como sí lo hizo en los 90, y ahora afronta desafíos estructurales como en envejecimiento de la población. Díaz-Granados señala que “somos la única región emergente que envejece sin haber resuelto antes problemas centrales, como la pobreza o la desnutrición. El bono demográfico no nos está acompañando ya con la misma fuerza que 30 o 40 años atrás”.

La CEPAL ya advirtió que, en caso de no realizar profundos cambios estructurales, la región se encaminaba a una tercera década perdida. Al presentar el documento de posición «América Latina y el Caribe ante las trampas del desarrollo: transformaciones indispensables y cómo gestionarlas», **Salazar-Xirinachs aseveró que hay «tres círculos viciosos que se refuerzan mutuamente y limitan la capacidad de avanzar hacia mayores niveles desarrollo».** Estas tres «trampas» son la baja capacidad para crecer, la alta desigualdad y baja movilidad y cohesión social, así como la baja capacidad institucional y gobernanza poco efectiva.

En 2023, la productividad laboral promedio en dólares constantes era un 4 % inferior a la de 1980. Salazar-Xirinachs subrayó que, de 2011 a 2019, se registró en América Latina «la tasa anual promedio de creación de empleo más baja de los últimos 70 años», un 1,5 %, lo que muestra un mercado laboral poco dinámico.

“El promedio de crecimiento de los 10 últimos años está incluso por debajo del de la década de los ochenta. Y eso se ve, también. La región encaja muy bien en lo que los economistas denominan “trampa del ingreso medio”. Nos hemos estancado y no hemos completado el viaje hacia el desarrollo.

Además, América Latina tiene que hacerlo hoy con unos mayores compromisos ambientales que quienes lograron salir de esa trampa en su momento”, señala Díez Granados

Sin crecimiento, no hay paraíso (bonaza)

Así pues, el Foro puso en evidencia que un crecimiento económico sólido -asignatura pendiente desde 2011- se alza como una condición sine qua non para que América Latina alcance estabilidad político-institucional y cohesión social. Ese mayor crecimiento solo se dará gracias a la capacidad para construir una matriz productiva basada en la innovación y vinculada a las grandes cadenas de valor mundiales. Un crecimiento, apoyado en mayor competitividad y productividad gracias a la inversión en capital humano y físico, así como en tecnología, que debe ser respetuoso con el medioambiente, continuado en el tiempo y elevado -por encima del 4,5%.

El Foro dejó claro que la condición previa para mejorar la situación general de la región pasa por retomar la expansión económica. Se trata de un problema que no solo es coyuntural sino estructural. Coyuntural porque 2025 va a ser un año de crecimiento mediocre en América Latina, muy por debajo del resto de las regiones emergentes del mundo, casi el 50 % por debajo del promedio de crecimiento de las regiones emergentes y casi un punto por debajo del crecimiento global.

Pero este lastre va más allá de la actual coyuntura. La región está afectada por una ausencia de reformas estructurales lo que ha provocado que entre 2014 y 2023 el crecimiento del PIB haya sido solo del 0,9%. América Latina terminó así una segunda década perdida peor que la de los 1980s, cuando creció al 2%.

Además de por problemas internos - ausencia de reformas-, la economía latinoamericana se ve lastrada por riesgos geopolíticos mundiales (la pugna EEUU-China) y por riesgos económicos internacionales (la subida de tasas a escala mundial provoca que se restrinja la llegada de inversiones externas a América Latina y aumenta los riesgos de inflación).

Sin embargo, ambos retos (el geopolítico y el geoeconómico) guardan ventanas de oportunidad. El pulso chino-estadounidense abre las puertas para el nearshoring donde por su posición geográfica y su relación con EE. UU., América Latina cumple un rol muy importante.

En cuanto a las altas tasas de interés, su existencia propicia que las inversiones deban dirigirse hacia sectores donde la región es más competitiva.

Sin mayor crecimiento no hay mejoría social ni capacidad de construir estados más eficaces y eficientes y existe el riesgo de que se produzca un deterioro de la cohesión social. Para alcanzar ese crecimiento, la clave se encuentra no tanto “echar más gasolina sino mejorar los motores de la economía” en palabras de la directora gerente del FMI, Kristalina Gueorgueva. Alcanzar ese máximo potencial de la economía regional exige una condición previa y poner a punto 5 motores:

La condición previa es que exista voluntad política. Debe existir un talante reformador que saque a la región de la trampa de los ingresos medios. Precisamente, desde el final de la Media Década Perdida, ha faltado en los países latinoamericanos ese espíritu de implementar reformas estructurales integrales. El crecimiento económico es en su raíz un “problema político” en palabras de Evelyn Matthei, precandidata presidencial chilena, puesto que no basta con mantener los equilibrios macroeconómicos, sino que es necesario tener e impulsar una agenda de reformas.

Si existe voluntad política se pueden poner en marcha los 5 motores que traccionen las economías, **reformas necesarias para aumentar el crecimiento que son de amplio espectro y, por esa razón, de carácter estructural e integral:** abarcan reformas político-institucionales, económicas, comerciales y sociales.

1-. El primer motor, el institucional.

El primer conjunto de reformas son las institucionales para dar forma a un estado más eficaz y eficiente a la hora de poner en marcha políticas públicas y construir un entorno acogedor para las inversiones y para la formación de alianzas público-privadas pues “el sector privado y público no son rivales sino que deben formar una pareja de baile” como apuntó Antonio Silveiro (vicepresidente del sector privado de CAF). Unas administraciones públicas que para cumplir ese papel deben estar profesionalizadas, desburocratizadas, descentralizadas, ser generadoras de confianza, transparentes y con una solidez institucional capaz de transformarse en un contrapeso y blindarse de forma más eficaz frente a la corrupción.

En ese sentido, el presidente panameño José Raúl Mulino señaló que “tenemos el enorme desafío de garantizar un Estado presente, porque no todo

puede quedar a merced del mercado, pero a la vez debe ser un Estado que no estorbe, que garantice oportunidades, pero también que no sea un freno a las iniciativas privadas”.

2-. El segundo motor es el de la inversión en capital humano y físico para impulsar la productividad y la competitividad.

América Latina es una región que padece una histórica baja productividad provocada por la falta de inversión en capital humano y físico. Aumentar la productividad se convierte en aún más importante debido al final del bono demográfico que provoca que exista la necesidad de ser más productivo para compensar ese envejecimiento poblacional.

Entre 1950 y 2022 Estados Unidos ha duplicado su distancia en productividad con respecto a América Latina. La actual brecha en la región también se refleja en el hecho de que mientras que en 2005 la productividad de los países de ingreso alto en Latam era de US\$25 por hora trabajada y la de los de ingreso mediano-bajo ascendía a US\$5 por hora trabajada, en 2024 dicha productividad es de US\$34,4 por hora trabajada y de US\$6,5 por hora trabajada, respectivamente.

“El asunto no es solo qué se produce, sino cómo se produce”, destacó Rebeca Grynspan, secretaria general de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, quien hizo hincapié en “una triada esencial para la región”: inversión en infraestructuras, digitalización y capacidades.

Invertir en capital humano para conseguir una educación de excelencia y dar herramientas a la ciudadanía y a las nuevas generaciones para vincularse al mundo de las nuevas tecnologías. La salud macroeconómica -como subrayó en presidente paraguayano Santiago Peña- es una condición necesaria pero no suficiente para crecer. Es necesario, además, invertir en capital humano, en salud y educación. Stanley Motta, presidente de la junta directiva de Copa Holdings, puso el acento en la cooperación entre el sector público y el privado y en la urgencia de invertir en empleos dignos y educación de calidad.

Además, es necesario invertir en infraestructura física, digital y en logística.

La transformación digital se ha convertido en un factor clave para el desarrollo y la eficiencia en todos los sectores, incluida la infraestructura física. La adopción de soluciones digitales ofrece una amplia gama de beneficios, desde mejorar la

calidad de los servicios, hasta optimizar los recursos y promover la sostenibilidad. Hoy día, la infraestructura en América Latina y el Caribe presenta grandes desafíos, que se agudizarán durante los próximos años. La región tendrá ciudades más pobladas y grandes, asentamientos en condiciones complejas de acceso, aumento de la tasa de motorización, altas vulnerabilidades a desastres naturales, y cambios en el clima que definirán nuevas reglas de juego.

Como señala CAF, con un enorme potencial para ser eficiente y competitiva a escala global, América Latina y el Caribe enfrenta importantes retos en la reducción de brechas de infraestructura física y digital, ambas necesarias para una integración regional que impulse la productividad. Hasta 2030, ALC necesita invertir más de USD 2.220.736 millones en los sectores de agua y saneamiento, energía, transporte y telecomunicaciones para expandir y mantener la infraestructura necesaria para cumplir con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). De ese total, el 59% deberá destinarse a inversiones para infraestructura nueva y un 41% a inversiones de mantenimiento y reposición de activos que llegan al final de su vida útil.

En otras palabras, la región deberá invertir al menos un 3,12% de su PBI cada año y, según el índice de integración de infraestructura y conectividad, existe un rezago del 19,4% respecto a Europa, la región más integrada del mundo; del 7% respecto a Asia; y 5,4% respecto al promedio mundial; superando solo a África. Ante esta situación, la inversión es clave para romper el círculo de desigualdad, pobreza y bajo crecimiento. Pero esta inversión debe estar anclada a una estrategia de desarrollo que aumente la productividad de las economías de la región, mientras se adoptan tecnologías respetuosas con el ambiente y se reducen las emisiones de CO₂, a fin de alcanzar la meta de emisiones netas cero en 2050.

3-. El tercer motor es el de la innovación, la digitalización y la apuesta por la tecnología. Se trata de apostar por la innovación para crecer más y mejor.

Como señalara Carlos Felipe Jaramillo del Banco Mundial, “la apuesta por la innovación y la tecnología es la ventana de oportunidad para AL para crear empresas (unicornio), crear empleo de calidad, vincularse a la economía que más tira que es la de los servicios digitales”.

La digitalización es la principal apuesta que pueden hacer los países de América Latina para impulsar la modernización de la matriz productiva haciéndola más sostenible social y medioambientalmente. Es la palanca para impulsar la competitividad, la innovación y la diversificación económica latinoamericana y, finalmente, se yergue como un posible eje vertebrador de la renovada alianza entre la UE y la Celac. En el siglo XXI la digitalización tiene un múltiple efecto sobre la realidad político-institucional, socioeconómica, medioambiental y de seguridad. Posee un carácter multidimensional con capacidad para constituirse además en pilar de la relación eurolatinoamericana.

I-. En lo referente al ámbito económico, la digitalización se convierte en vector y motor de crecimiento con un marcado acento social, digital y verde: la UE es el aliado natural para impulsar en la región una innovación y una digitalización que promueva un cambio de la matriz productiva (economía verde y sostenible) y que, a través de la digitalización, cambie la matriz productiva desde las pymes al resto del entramado industrial para hacerlas más competitivas, más eficaces y eficientes.

II-. En lo tocante al terreno social, la digitalización es la palanca para alcanzar un desarrollo sustentable social y medioambientalmente, piedra angular en la construcción de sociedades más equilibradas basadas en el desarrollo de capital humano y en el empleo formal que eleve la calidad de vida de la ciudadanía.

Desarrollar la digitalización requiere de dos condiciones previas, las referidas al segundo motor: un fuerte impulso e inversión en capital humano (para formar a la ciudadanía en el manejo de las nuevas herramientas digitales) y en capital físico, logístico y digital. Ambas apuestas requieren de un importante esfuerzo fiscal y acceso a financiación internacional.

Además, en el ámbito de la economía verde, la digitalización es estratégica para la sostenibilidad medioambiental.

Es clave impulsar en América Latina **el Internet de las cosas (IoT), el big data, la Inteligencia Artificial y Blockchain como herramientas con las que avanzar en la descarbonización de la economía y en la prevención del calentamiento global,** reduciendo las emisiones de CO₂ y encontrando soluciones que ayuden a evitar que se expulsen más gases contaminantes a la atmósfera.



Estas herramientas digitales contribuyen tanto a mejorar la salud del planeta como a hacer más fácil la vida de los seres humanos.

De hecho, **la red es el primer facilitador de esta transición verde:** el 5G o el IoT, cuentan con un enorme potencial para reducir las emisiones de dióxido de carbono y las líneas móviles y la fibra que llegan a los hogares permiten el teletrabajo, la formación a distancia o la atención sanitaria en remoto lo cual fomenta que haya menos desplazamientos, por lo que se disminuyen las emisiones de gases contaminantes. La conectividad, IoT, cloud, big data o 5G ofrece a pymes, grandes empresas o instituciones soluciones que les ayudan a reducir su impacto en el medio ambiente, mejorando así su eficiencia y sostenibilidad.

III-. Desde un punto de vista geopolítico, la alianza digital UE-América Latina convierte a ambos actores en aliados y fortalece sus respectivas autonomías estratégicas y geopolíticas en un mundo que camina hacia una nueva Guerra Fría militar, comercial y tecnológica.

IV-. Desde una perspectiva político-institucional, la apuesta por la digitalización refuerza a los estados de derecho y contribuye a construir administraciones públicas más eficaces y eficientes (tecnologizadas) que pongan en marcha políticas públicas centradas en invertir en capital humano (educación de excelencia) y en reducir las brechas sociales y digitales. En el ámbito político-partidario la apuesta por la digitalización puede ayudar a modernizar los anquilosados partidos políticos de ambos lados del Atlántico, acercarlos a las demandas ciudadanas para canalizarlas, eludir la frustración de expectativas y articular soluciones de forma más rápida y eficiente que desemboquen en la relegitimación de los propios sistemas democráticos y partidistas.

VI-. Y, finalmente, al ser un eje nuclear que incide en múltiples ámbitos también lo hace en el terreno cultural. La apuesta por la digitalización impulsaría el poder blando al actuar como trampolín de la presencia del español y el portugués en las redes y en el espacio científico digital.

En ese sentido, Grynspan agregó que, si bien América Latina tiene una alta penetración de Internet, su uso está más vinculado al consumo que a la productividad. “No podemos conformarnos con ser grandes usuarios de plataformas digitales”, dijo la secretaria general de UNCTAD. “Necesitamos aplicar la digitalización en la estructura productiva”. En particular, aconsejó que se fomenten políticas

que faciliten el acceso a herramientas digitales para las empresas pequeñas y medianas.

En concreto la IA puede ayudar a dar soluciones para desafíos de la región. Los ya vistos de eficiencia económica, los de salud (hay IA que ayuda a detectar tuberculosis en áreas remotas), los de educación (a expandir la capacidad de los profesores para la educación personalizada), los referidos a lucha contra el cambio climático (a monitorear la deforestación u optimizar los sistemas de alerta temprana), o los de la lucha contra el crimen organizado apostando por la inteligencia antes que por la mano dura.

La IA presenta oportunidades, pero también riesgos. La fundadora y CEO del Centro Global de Gobernanza de la IA, Rachel Adams, en el Foro económico, señaló que tal cual están organizadas las reglas de juego actualmente, estudios de la auditora PwC han advertido que mientras en China las ganancias económicas de la IA pueden impulsar su Producto Interior Bruto (PIB) en un 26% para 2030, seguido de Norteamérica, con un 14.5%, para América Latina y el Caribe la cifra apenas rodea el 5%. Y es que, si los países del sur lanzan la carta de la IA mal jugada, las inequidades se pueden acentuar. “En la región se estima que el 5% de los trabajos están en riesgo por la IA, y las más afectadas serán las mujeres”.

4-. El cuarto motor es la apuesta por el cambio de la matriz energética y productiva para alcanzar un crecimiento con desarrollo respetuoso con el medioambiente y basado en la transición energética.

La reducción de costos gracia a las tecnologías abre una gran oportunidad para migrar a la energía tanto a la eólica como solar. Chile o Uruguay han dado un salto importante, pero puede ser algo que se amplifique más, sobre todo en el Caribe y en Centroamérica, que son grandes importadores de energía. La electrificación va a ser clave.

Además, la región debe apostar por la industrialización, no a la vieja usanza sino apoyada en aportar valor añadido a la producción diversificarla y sostenerla en la innovación y en los avances tecnológicos.

El presidente Mulino resaltó el interés de Panamá — como país carbono negativo— de ampliar aún más programas de desarrollo sostenible, promoviendo un modelo de crecimiento que sea inclusivo, innovador y respetuoso con el medio ambiente.

5- El quinto motor es el de la integración. Una integración doble, de América Latina con el mundo y de la región entre sí.

Viendo el desacople entre bloques que está sucediendo a escala global, América Latina va a requerir más que nunca trabajar hacia su interior, fomentando la integración. **Dado que la historia de la integración latinoamericana es larga, se remonta a los años 50, pero salvo excepciones de escasos resultados (en el escenario mundial, la región sigue sin hablar con una sola voz y actuar como un actor coordinado), todo apunta que el sector privado y las organizaciones sociales están llamadas a ser la que contribuyan a la integración latinoamericana.**

Fernando Carrillo, el vicepresidente primero del Grupo PRISA, indicó que los empresarios pueden ser vitales para salvar las fracturas entre diferentes jefes de Estado de la región. “La integración política, que no van a hacer los políticos, la pueden hacer los dirigentes del sector privado pensando en el interés público y pensando en los intereses sociales”.

En esa misma línea, Díaz-Granados destacó que hay al menos dos mercados que pueden ayudar en ese proceso: el energético, donde hay un gran potencial de interconectarse y compartir matriz, evitando que haya momentos en los que falta energía en un punto y sobra en otro. Y el digital, donde la aspiración debe ser convertirnos en un mercado único. Lo estamos viendo en empresas que se están digitalizando y en start-ups que están naciendo en la región, y que buscan dos puntos naturales para crecer: São Paulo y Ciudad de México.

Con respecto a la integración regional, Grynspar puso como ejemplo lo que está haciendo África con la creación del African Continental Free Trade Area (AfCFTA): “Tenemos que fortalecer nuestras conexiones dentro de la región y aprovechar mejor nuestro mercado”, remarcó. No es sólo un asunto de firmas de papelería entre los estados: “La integración no puede ser solo una agenda política; el sector privado tiene un rol clave en generar inversión y crear nuevas oportunidades de crecimiento dentro de la región”, concluyó.

En cuanto a la integración mundial, el reto para América Latina está en saber leer cómo son los nuevos tiempos y qué rol puede jugar en ellos. En estos 30 últimos años, América Latina no ha aumentado su presencia en los mercados mundiales. Su peso sobre comercio global sigue siendo de entre el 5% y el 6%. Hay que aumentar la capacidad exportadora de la región, tanto en

bienes como en servicios. El potencial del turismo, por ejemplo, es muy grande, pero requiere de más inversión: duplicar o triplicar la capacidad. Eso ayudará a recibir más visitantes y más flujo de divisas.

Las palancas para ser un actor con mayor peso internacional y aumentar las exportaciones y por ende el crecimiento viene de la mano de que el mundo necesita lo que Latinoamérica posee en abundancia. Los recursos naturales para alimentar a una población crecientemente urbana y las materias primas que van a sostener la IV Revolución Industrial. Latinoamérica, como destacó en el foro Laura Richardson, la primera mujer en haber estado al frente del Comando Sur y del Ejército Norte de EEUU, tiene minerales estratégicos que necesita el mundo, el 30% del agua, tierras en abundancia, más del 30% del azúcar, minerales de todo tipo, el 60% del litio o el 30% del cobre. La región tiene casi un quinto de reservas de petróleo y también el Amazonas, la región con mayor biodiversidad mundial. Esas son palancas para insertarse en el mundo de la IV Revolución industrial y, aprovechando ese empujón, proceder a modernizar la matriz productiva, el ámbito institucional y las estructuras sociales.

Grynspar explicó que “la economía global ha cambiado: el comercio era el motor de crecimiento en 2000 pero ahora el comercio crece por debajo de la economía mundial y el motor dinámico del crecimiento mundial y el nuevo normal de crecimiento es una tasa baja de crecimiento. Las fuentes de crecimiento futuro no están en inversión y comercio que son los actuales motores de crecimiento de Latam. Servicios e e-commerce son los nuevos motores del futuro junto a las energías renovables y las cadenas de valor. AL está bien posicionada para vincularse a elementos más dinámicos de la nueva economía, pero para ello hay que mejorar la productividad por medio de infraestructuras, digitalización y educación en habilidades para la economía de la innovación. La apuesta es insertarse mejor en las cadenas de valor y agregar valor a lo que se produce. La apuesta está en cómo se produce, el valor agregado, y no tanto lo que se produce”.

CONCLUSIONES

El Foro Económico mostró que América Latina tiene un problema irresuelto -un persistente bajo crecimiento- de carácter medular y estructural. Un problema que la condena a la periferia del desarrollo y a un lugar marginal en el nuevo contexto mundial.

La apuesta por la tecnología y por la diversificación económica se alzan como las ventanas de oportunidad para la región, claves para superar esa tendencia de bajo crecimiento que desencadena otros problemas de tinte político y social.

La tecnología -y entre ellas, pero no solo la Inteligencia Artificial- y la digitalización son el factor desencadenante -una bala de plata- capaz de poner en marcha transformaciones en otros ámbitos e impulsar procesos de modernización político-institucional, económica y social en América Latina.

La tecnología vendría a dar solución a la baja productividad y competitividad de las economías regionales que explica su magro crecimiento desde 2011. Además, apostar por los procesos de tecnologización implica invertir en capital humano y físico, los dos grandes déficits que están detrás de ese bajo crecimiento latinoamericano.

Asimismo, la tecnología dotaría a las administraciones públicas y a las empresas de mayor nivel de eficiencia (de las políticas públicas y de los emprendimientos) lo cual entre otras cosas ayudaría a preservar el medio ambiente rediciendo el consumo energético. Finalmente, la tecnología contribuiría a diversificar la economía de la región: una diversificación de la matriz productiva, de la energética y de los socios comerciales.

La actual coyuntura aparenta no ser propicia para la región, pero sin embargo puede serlo y mucho. La IV Revolución Industrial coloca a América Latina como la región que cuenta con todo aquello que el nuevo escenario mundial necesita para desplegar este cambio (agua, materias primas estratégicas, energías renovables, alimentos...). Una región que debe aprovechar esa posición de proveedor de insumos estratégicos como palanca para modernizarse internamente apoyada en la tecnología para aportar valor añadido a sus exportaciones y transitar por un nuevo tipo de industrialización, la vinculada a las nuevas tecnologías y la innovación.

Además, el nuevo gobierno Trump en EE. UU. coloca a Latinoamérica como uno de los ejes de su política lo cual supone un incentivo para que la región se coordine ante el desafío externo. Trump podría llegar a ser como una especie de federalizador externo que obligue a los latinoamericanos a acercar posturas y a coordinarse mejor.

Finalmente, como señaló Núria Vilanova, presidenta de CEAPI, la clave para la región está en “creer, crear y crecer”. Creer supone que exista voluntad política para impulsar reformas estructurales y construir un ambiente propicio para las inversiones y las alianzas público-privadas. Esos son los cimientos para “crear” empresas competitivas y productivas - apoyadas en la innovación y la tecnología- con vocación social y de preservación del medio ambiente. Empresas que tengan en el estado un aliado capaz de construir un entorno amable y cuyas políticas públicas apuesten por la mejora del capital humano y físico. El resultado de ese “creer y crear” no será otro sino el de “crecer” de forma sólida, a largo plazo, a altos niveles respetando y fomentando los equilibrios sociales y ambientales.